

La Oportunidad de Reino que el Coronavirus Trae

Por Stephen C. Perks

28 de Marzo, 2020 01:22 pm

“¿Qué va a pasar una vez que la práctica de la fe cristiana ya no signifique asistir a un ritual y darles un masaje a los egos de los líderes cada semana?”

Todas las iglesias en el condado donde vivo están cerrando sus servicios dominicales, y sospecho que este será el caso a nivel nacional, incluso posiblemente global. Se ha dicho que hay un rayo de esperanza en toda nube, y esto puede resultar posiblemente cierto con el coronavirus en relación a la fe cristiana. ¿Por qué? Porque sin la distracción de la “iglesia” los cristianos puede que comiencen a repensar lo que significa ser cristiano y esto puede conducir a un ensanchamiento de su entendimiento de la práctica de la fe más allá de un grupo de actividades que se llevan a cabo principalmente dentro de las cuatro paredes de la iglesia institucional o que están al menos estrictamente vinculadas a la iglesia institucional y su estrecha y controladora cultura de liderazgo.

La vasta mayoría de iglesias son cultos de misterio de varias clases: cultos pietistas de misterio, cultos litúrgicos de misterio, cultos de música, cultos al predicador-celebridad, etc. Y casi todas son cultos al liderazgo. Los servicios dominicales y la organización son dirigidas por los “líderes,” -y el papel e importancia de los líderes- se encuentran en el corazón de la vida de las iglesias. Estas iglesias *existen* para estas cosas. Se dice a menudo que la iglesia es la única organización que existe para el beneficio de los que no son miembros. Pero esto simplemente no es verdad, y encuentro inconcebible que alguno pueda llegar a esta conclusión antiintuitiva. La inmensa mayoría existe primordialmente para sí mismas y para el beneficio de los cultos al liderazgo a quienes sirven y alrededor de los cuales viven, se mueven y tienen su ser.

El problema es que estas iglesias, en general, son un obstáculo al reino de Dios, no una ayuda. Jesús *nos* dijo que pusiéramos primero el reino de Dios y su rectitud (lo que significa **justicia**, no piedad), no la iglesia, y *nos* dijo que hiciéramos a todas las naciones sus discípulos, no que persiguiéramos programas de plantación de iglesias. *Nos* dijo que Él edificaría Su iglesia. Pero la iglesia ha invertido todo esto. La iglesia ha hecho de la iglesia la prioridad, sus rituales, servicios, formas de gobierno y liderazgo. Los cristianos están obsesionados con estas cosas, e invierten la mayor parte de sus esfuerzos en ellas, no en buscar el reino de Dios, y ciertamente no en convertir a las naciones, lo que la mayoría de los cristianos en la actualidad ya no creen que sea su responsabilidad o llamado porque han sido instruidos, de manera incorrecta, que la Gran Comisión es un mandamiento de ganar almas antes que hacer naciones cristianas.

De modo que, ¿Qué va a pasar ahora que todas estas iglesias están cerrando sus puertas? ¿Qué va a suceder una vez que la práctica de la fe cristiana ya no signifique asistir a un ritual y darles un masaje a los egos de los líderes cada semana? La esperanza es que los cristianos comiencen a aprender qué significa estar en un compañerismo real como una comunidad de creyentes antes que simplemente asistir a un culto de misterio semanal. La esperanza es que signifique que los cristianos en las áreas locales comiencen a conocerse los unos a los otros sin los confinamientos y restricciones de la burocracia denominacional y sus demandas de lealtad al papa denominacional de pacotilla y su curia. Si los cristianos pueden comenzar a formar verdaderas comunidades locales, podrán comenzar a vivir como un faro en una colina para con el mundo alrededor de ellos modelándole al mundo lo que una verdadera sociedad debiese ser y ayudándoles a sus vecinos proveyendo soluciones bíblicas para sus problemas.

El orden social del mundo se está rompiendo en pedazos. Estaba sucediendo *antes* de este virus – esto no es algo que el virus ha hecho, pero el colapso nos brinda una oportunidad porque libera a los cristianos de la idolatría del culto de su denominación local. El cuerpo de Cristo debiese demostrarle al mundo que el reino de Dios es el verdadero orden social y que solamente este orden social puede proveerles de verdaderas respuestas a sus situaciones. Esto significa no sólo que los cristianos debiesen ayudarse los unos a los otros, sino que debiesen servir a sus comunidades proveyendo respuestas cristianas a los problemas que la sociedad enfrenta, lo que hará que la gente se vuelva a Dios en busca de su salvación, no al estado mesiánico delincuente.

¿Qué sucederá ahora con la educación, la beneficencia, la atención sanitaria, el arbitraje de disputas, etc.? Esta es una oportunidad para que los cristianos comiencen a edificar alternativas reales al decadente orden social del mundo, demostrando de este modo cómo opera el reino de Dios. El mundo ha demostrado que no tiene respuestas que hayan funcionado para estos problemas. Nuestros sistemas de educación y salud, por ejemplo, surgieron de la práctica de la fe cristiana. Una vez que el Estado secuestró estas instituciones se dedicó a eliminar poco a poco todos sus valores y contenido cristiano, con el resultado final que ahora vemos alrededor nuestro. La rebelión del mundo contra Dios ha fracasado, como sucederá siempre, y cuando esto pasa los cristianos necesitamos estar listos con alternativas reales a la cultura de la muerte del humanismo secular. El problema es que los cristianos generalmente están obsesionados con sus cultos denominacionales, sus servicios, rituales y riñas del liderazgo, lo que consume demasiado de su tiempo, dinero y esfuerzos, tanto que queda poco para la labor de edificar el reino de Dios y convertir a la nación modelándole al mundo lo que debiese ser el verdadero orden social.

Debemos ver esto como una oportunidad para hacer progresos más allá de los confines restrictivos y estrechos del culto local, la iglesia, el que John Owen describió de manera tan acertada como el ídolo más grande que jamás ha habido en el mundo. Estamos aquí para edificar el reino de Dios y convertir a las naciones, no

para edificar cultos locales que existen para sí mismos y por causa de los egos inflados de sus líderes. Si vamos en pos del reino y la Gran Comisión el Señor Jesucristo edificará Su iglesia. Si invertimos esta orden bíblica, la iglesia fracasará, como es actualmente el caso.

Esta es una oportunidad para que los cristianos se libren de su obsesión y se sacudan de su cautividad al culto al liderazgo de la iglesia local institucional y su falsa idea de lo que es realmente importante en la vida cristiana. Los líderes de estos cultos quieren que creas que a menos que asistas regularmente a sus servicios y lleves a cabo todos los rituales de la manera correcta, lo que realmente no equivale a servir a Dios sino más bien a engancharte continuamente en su propio culto al liderazgo, y dándoles dinero para mantenerte en un estado de cautividad cultural, no estarás viviendo apropiadamente la vida cristiana. Pero ya no pueden seguir celebrando sus reuniones. Y no vas a volver a esa condición esta semana, o la próxima y probablemente durante algún tiempo en el futuro. Puede que piense que estas cosas son vitales y necesarias, pero el hecho es que ya no están disponibles y ahora tendrá que pasar por un síndrome de abstinencia. Por lo pronto, aproveche la oportunidad para romper el hábito de una vez por todas, y comience a planear para hacer el cambio para bien con otros cristianos en su comunidad local. En lugar de estos falsos e inútiles cultos denominacionales al liderazgo debiésemos estar enfocados en edificar verdaderas comunidades cristianas que puedan servir a Dios modelándole al mundo el verdadero orden social que es el reino de Dios, transformando así el mundo a nuestro alrededor.

Nuestra primera prioridad es buscar el reino de Dios y su justicia – i.e., establecer un orden social cristiano basado en la justicia de Dios. Nuestra tarea con respecto al mundo que nos rodea es la Gran Comisión. Pero la Gran Comisión *no* es un mandato a plantar iglesias; es un mandato a disciplinar *naciones*, i.e., a hacer naciones cristianas.

El mundo está batallando para sobrellevar el caos que su idolatría ha causado en todas las áreas. El tiempo está muy duro para que los cristianos den un paso poniéndose en la brecha con alternativas cristianas. Los cristianos deben guiar el camino proveyendo ayuda verdadera y respuestas duraderas para los problemas del mundo. Esta es una oportunidad para que los cristianos comencemos a proveer verdaderas respuestas cristianas a los problemas que enfrentan nuestras sociedades, respuestas bíblicas que le sirvan a Dios y no al hombre. Es así como hemos de servir a Dios y a nuestro prójimo, y por lo tanto, como hemos de adorar verdaderamente a nuestro Dios, buscando su reino y cumpliendo la Gran Comisión.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la dirección: <https://www.lambsreign.com/blog/the-kingdom-opportunity-coronavirus-brings>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org